

Capítulo II

Dando razón de los fenómenos políticos

Lo que hace atractiva la ciencia y justifica todos los esfuerzos por desarrollarla, es, por un lado, poder dar una respuesta madura al porqué de lo que experimentamos o de lo que sucede en rededor nuestro y, por otro, lograr con la respuesta anterior una mejora en la suerte del ser humano. La mujer y el hombre son insaciables en su búsqueda por la razón de ser de todo lo que conocen. Por supuesto, el politólogo busca dar una respuesta a lo que acaece en el mundo político, una respuesta nada fácil porque, si de alguna actividad humana se dice que es errática, arbitraria e impredecible, es de la conducta política de las personas.

Pensando en el caso específico de las ciencias sociales, los caminos para llegar a esas respuestas se clasifican a continuación en dos grandes categorías, denominadas *macromoldes* y *micromoldes*. Los primeros podrían también llamarse grandes escuelas de pensamiento, entendiendo por tales, en cada caso, un conjunto de valores primordiales, principios y ejemplos sobre cómo avanzar en una ciencia específica, compartidos por un conjunto de profesionales de la disciplina correspondiente, el cual guía su actividad investigativa⁷⁴. A estos “valores primordiales, principios y ejemplos” se aludirá más adelante, cuando se hable de cada uno de los macromoldes hoy predominantes en las ciencias sociales y, en particular, en la ciencia política.

⁷⁴ Se siguen aquí de manera selectiva algunos planteamientos de Kuhn (1971, original de 1962; 1970). Pero dadas las ambigüedades del término *paradigma*, observables tanto en el mismo Kuhn como en la literatura contemporánea (Dogan 2001), no conviene usar dicho término.

Los micromoldes son más específicos e incluyen un espectro de perspectivas, procedimientos y recursos para adelantar la investigación, el cual abarca –en el lenguaje de la obra entre manos– desde los enfoques, las teorías y los modelos, hasta una rica diversidad de métodos y técnicas⁷⁵.

Los macromoldes y los micromoldes

MACROMOLDES	Son grandes escuelas de pensamiento, entendiéndose por tales, en cada caso, un conjunto de valores primordiales, principios y ejemplos sobre cómo avanzar en una ciencia específica, compartidos por un conjunto de profesionales de la disciplina correspondiente, el cual guía su actividad investigativa.
MICROMOLDES	Son más específicos e incluyen un espectro de perspectivas, procedimientos y recursos para adelantar la investigación, el cual abarca desde los enfoques, las teorías y los modelos, hasta una rica diversidad de métodos y técnicas.

Los textos de metodología de la investigación social suelen ocuparse de los métodos y las técnicas, pero casi siempre dejan por fuera la alusión a los enfoques, las teorías y los modelos. Dado que esta obra versa precisamente sobre enfoques para el análisis político, conviene, entonces, precisar la relación entre enfoque y macromoldes, así como entre enfoque, teoría y modelo.

Según el grado de generalidad de las proposiciones, cabe hablar de una escala que va desde las proposiciones o enunciados particulares, referidos a casos singulares y únicos en el espacio y en el tiempo, hasta enunciados universales, aplicables a todos los casos de una misma especie o de un mismo género. “Esta flor es roja” es un ejemplo de enunciado particular, donde el artículo *esta* –la que estoy señalando y no otra– es el que determina la singularidad del fenómeno.

Pero en la medida en que se requiere aludir a varios casos que tienen algo en común, se empieza a usar los enunciados generales: la rosa suele ser roja, las hojas de los árboles en primavera generalmente son verdes, los caballos relinchan, todos los organismos vivos están conformados por una o varias células. En estos ejemplos podrá apreciarse cómo el número de casos a los cuales la proposición aplica varía y, en el caso del último ejemplo, donde ya no se admiten excepciones, llega a ser universal.

⁷⁵ Sobre técnicas y métodos concretos actualmente en uso por los politólogos, los 37 artículos del libro editado por Box-Steffensmeier, Brady y Collier (2008) ofrecen una excelente introducción.

En las ciencias, las proposiciones generales pueden ser universales, como las leyes de la termodinámica, o probabilísticas o de tendencia, como las proposiciones generales que suelen predominar en las ciencias sociales⁷⁶.

Ahora bien, la ciencia, según se dijo atrás, se mueve en torno a la producción de proposiciones generales o generalizaciones, en algunos casos universales. En otras palabras, el saber de una ciencia queda consignado en este tipo de proposiciones. Tal como también se propuso anteriormente, las teorías pueden entonces entenderse como conjuntos de proposiciones generales sobre una serie determinada de fenómenos. Y los modelos, a su vez, como representaciones simplificadas o esquematizadas de una teoría⁷⁷.

En la producción de estas proposiciones generales, el investigador social sigue un macromolde y dentro de él adopta un enfoque. Es decir, por un lado, acoge unas reglas fundamentales para hacer ciencia –sobre las cuales se retornará en breve– y, por otro, selecciona un enfoque, es decir, inicia su trabajo a partir de unas presuposiciones sobre la realidad que indaga y sobre la forma de investigarla, prefiere formularse unas determinadas preguntas y no otras, opta por usar un vocabulario específico y se acoge a unas reglas para llegar a conclusiones valederas.

Así, pues, y para resumir lo dicho, en la producción del saber científico social, cada grupo de investigadores trabaja regido por un macromolde. Al interior de este se generan diversos enfoques. Utilizando el enfoque que haya escogido, el investigador produce proposiciones generales, y quizás aun universales, las cuales se agrupan en una o varias teorías, pudiendo cada una de ellas ser representada en sus elementos más básicos, mediante un modelo.

⁷⁶ En adelante, los giros *proposiciones generales probabilísticas* y *proposiciones generales de tendencia* se toman como sinónimos.

⁷⁷ Adviértase que en las ciencias sociales no existe hoy un vocabulario entendido por todas y todos en la misma forma. Prácticamente, todos los conceptos básicos referidos al mundo social humano, poseen diversos significados según quien los emplea. Para ilustrar este punto, piénsese en términos conocidos como familia, poder, sistema, Estado, estructura o teoría. De ahí la necesidad de entrar a definir los conceptos centrales de un argumento sobre fenómenos sociales, para que se lo entienda con claridad. Sobre la importancia de precisar los conceptos en el ejercicio de la ciencia social, y cómo hacerlo, un texto valioso es Goertz (2005).

General

Macromolde: Valores, principios y ejemplos para hacer ciencia, compartidos por quienes la cultivan.

Enfoque: Una perspectiva de análisis que parte de unas presuposiciones sobre la realidad que indaga y sobre la forma de investigarla, prefiere formularse unas determinadas preguntas, y no otras, y opta por usar un vocabulario específico.

Teoría: Conjuntos de proposiciones generales (o universales) sobre una serie determinada de fenómenos. Tiene una aplicación concreta. Busca describir, interpretar y explicar la realidad.

Modelo: Representación o descripción estilizada de una realidad (abstracción). Un modelo científico es la configuración ideal que representa de manera simplificada una teoría.

Particular

Los macromoldes contemporáneos

Aclarados –así se espera– los conceptos elementales recién propuestos, conviene plantear la idea central de este capítulo en relación con los macromoldes. En la actualidad, existen cuatro grandes escuelas o macromoldes para el desarrollo de la investigación social: el ideográfico o hermenéutico, el crítico, el nomotético o empírico-analítico y el posmoderno⁷⁸.

Dado que tanto los macromoldes como los enfoques inician su aproximación a los fenómenos por analizar a partir de presuposiciones, se debe precisar mejor en qué consisten estas. Tomando las dos palabras como sinónimas, presuposición o presupuesto alude, según el *Diccionario de la lengua española* de la Real Academia Española (2001), a una “suposición previa” o a un “supuesto previo”, es decir, alude a algo que generalmente no se menciona, pero de lo cual depende la validez de lo que se dice. “Te recojo mañana a las cinco” es una frase que presupone que mañana estaré vivo y que no tendré inconveniente alguno para recoger a la persona con quien estoy hablando. Pues bien, a semejanza de toda investigación en las ciencias naturales y sociales, la investigación politológica surge de algunas presuposiciones de orden ontológico, epistemológico, axiológico y metodológico.

⁷⁸ Esta sección se apoya en parte en Wright (1971, 1979), Moon (1975), Rubio Carracedo (1984), Mardones (1991) y King, Keohane y Verba (1994: 36-43), así como en la colección de ensayos hecha por Manninen y Toumela (1980). Para una discusión más contemporánea entre macromoldes, se recomienda la obra de Hollis y Lukes (1997).

Sirvan como ejemplo de presuposiciones de orden epistemológico, o relativas al alcance del conocimiento humano, la respuesta a cualquier de las siguientes preguntas: ¿cómo y hasta dónde puede conocerse lo que existe más allá del individuo?, ¿qué principios lógicos rigen los procesos cognitivos?, ¿hasta dónde el lenguaje, la cultura o factores de índole material, determinan o condicionan el conocimiento?, ¿es posible generalizar o no sobre los fenómenos políticos? Según la respuesta que se dé a cada una de estas preguntas, la investigación parte de una presuposición o de otra distinta⁷⁹.

Aluden a presuposiciones de orden ontológico, o relativas a la naturaleza de la realidad, los siguientes interrogantes: ¿hasta dónde existe un mundo real distinto del sujeto que lo observa?, ¿hasta dónde puede el ser humano transformar su entorno?, ¿cómo se relacionan entre sí los entes que existen en el mundo real o imaginado?, ¿a qué se deben los procesos políticos?, ¿poseen los sistemas políticos una realidad independiente de la de las partes que los constituyen?, ¿hasta dónde el ser humano es libre?, ¿es el ser humano autónomo o no frente a las fuerzas sociales?⁸⁰.

Son de orden axiológico, o sea, dotadas de carácter normativo o referidas a unos valores en juego, entendiéndolo por valores estados de cosas deseados, las respuestas ofrecidas a las siguientes inquietudes: en el ejercicio de la investigación social, ¿es más importante explicar que comprender?, ¿o, por el contrario, importa más comprender que explicar?, ¿se puede experimentar con el ser humano?, ¿puede la o el investigador apropiarse de conocimientos ancestrales para su beneficio económico personal?, ¿es aceptable engañar a los pares en los reportes sobre la investigación politológica?⁸¹.

Por último, se relacionan con presuposiciones de orden metodológico las respuestas a las siguientes cuestiones: en general, ¿cuál es la unidad apropiada de análisis: realidades abstractas –por ejemplo, el Estado– o realidades observables la conducta de un jefe de gobierno?. ¿debe esa unidad ser el individuo o una colectividad? y, en este último caso, ¿cuál colectividad?, ¿se acepta o no el principio de la verificación empírica como regla fundamental del quehacer propio de la ciencia política?

⁷⁹ Sobre las presuposiciones de orden epistemológico y ontológico en la ciencia política, ver Marsh y Furlong (2002), Tilly con Goodin (2006: 10-11) y Antony (2006).

⁸⁰ Sobre la ontología en la ciencia política, ver Hay (2006b).

⁸¹ Sobre el tema de los valores en la ciencia social ver, entre otros, Weber (2001), Kaplan (1964: 370-410), Myrdal (1970) y Longino (1990).

Tipo de presuposiciones

PRESUPOSICIONES DE ORDEN ONTOLÓGICO	Relativas a la naturaleza de la realidad.
PRESUPOSICIONES DE ORDEN EPISTEMOLÓGICO	Relativas al alcance del conocimiento humano.
PRESUPOSICIONES DE ORDEN AXIOLÓGICO	Dotadas de carácter normativo o referidas a unos valores en juego.
PRESUPOSICIONES DE ORDEN METODOLÓGICO	Relativas a caminos y medios para llegar a conclusiones.

Con lo dicho, es hora de ver los presupuestos en los cuales se funda cada uno de los cuatro macromoldes mencionados.

El macromolde hermenéutico

El macromolde hermenéutico es también denominado interpretativo porque se inspira en la hermenéutica, entendida esta en sus orígenes como el “arte de interpretar textos para fijar su verdadero sentido, y especialmente el de interpretar los textos sagrados” (*Diccionario Enciclopédico Espasa* 1999)⁸². Asimismo, se le etiqueta como ideográfico, en cuanto tiende a centrar la atención en la descripción de casos específicos, examinados en profundidad. En general, este macromolde profesa dos “valores primordiales”, a saber, buscar las intenciones de los actores sociales y perseguir un interés práctico. Se amplía a continuación este enunciado.

Primero, el macromolde hermenéutico postula que la última razón de ser de los fenómenos sociales debe buscarse en la compleja intencionalidad de las acciones humanas, dentro del contexto social en el cual ellas tienen lugar, o sea, en las motivaciones de la acción, en los intereses en juego y en las consecuencias de los procesos en términos de quién gana y quién pierde. En otras palabras, dado que cada acción humana refleja una forma muy personal de entender el propio yo de quien la ejecuta y de interpretar el sentido de las acciones de los otros seres humanos, la preocupación central de los “hermeneutas” o “hermenéuticos” es llegar a una *comprensión* profunda de

⁸² Sobre el molde ideográfico se puede consultar provechosamente a Gadamer (1960, 1977); Berger y Luckman (1966, 1968); Moon (1975); Rabinow y Sullivan (1985); Hiley, Bohman y Shusterman (1991); Mardones (1991: 105-13 y 246-316); Dooley y Kearney (2001); Outhwaite (2001), Bevir y Rhodes (2002) y Gibbons (2006).

los fenómenos, entendida no en términos de empatía o de actitud tolerante, sino de un comprender el significado de las acciones desde el punto de vista de quien las lleva a cabo, habida cuenta del contexto dentro del cual tienen lugar y en cuanto condicionadas por este.

Segundo, dentro de las categorías propuestas por Jürgen Habermas, el interés del conocimiento hermenéutico se clasifica como “práctico”, es decir, el interés apunta a interpretar para orientar el diálogo inter-subjetivo y el compromiso social o político⁸³. Por consiguiente, los juicios de valor formulados por el investigador sobre los fenómenos estudiados constituyen un ingrediente imprescindible de su labor. Como “principios” característicos de este macromolde cabe señalar los siguientes:

Primero, se considera que cada texto, evento o proceso es único y por ende irrepetible. Para comprenderlo se deben relacionar constantemente las partes con el todo, bajo el supuesto de que las partes no adquieren sentido si no se miran desde el todo del cual son piezas constitutivas, así como el todo no se entiende de modo satisfactorio si no se tienen en cuenta sus componentes.

Segundo, se subraya que la identidad de cada ser humano se construye socialmente y, por ende, es siempre relativa al entorno socio-cultural en el cual aquella se construyó y continúa construyéndose.

Tercero, no pueden encasillarse la fuerza de las ideas y la libertad humana bajo pretendidas leyes científicas, o aun bajo proposiciones generales de tendencia. Por consiguiente, se rechazan las explicaciones de tipo nomológico o se las considera poco incisivas frente a la realidad social construida.

Cuarto, como consecuencia de lo anterior, las ciencias sociales tienen un método propio, de corte hermenéutico, que abre espacio a las realidades aludidas y se rechaza la idea de tomar el llamado método científico de las ciencias naturales como modelo para las ciencias sociales, pero no necesariamente se condena la estrategia de formular hipótesis y someterlas a prueba contra la realidad empírica⁸⁴. Sin embargo, se subordina este procedimiento a la meta global de comprender la realidad investigada⁸⁵.

Cabe hablar de dos versiones del macromolde hermenéutico o ideográfico: una suave y otra fuerte. En su versión suave o moderada, se sostiene que, para lograr la comprensión de los fenómenos sociales, se requiere un

⁸³ Ver Habermas (1973-1975 o 1982, original de 1968) y Vasco (1989).

⁸⁴ Se puede consultar, al respecto, el artículo de Taylor (2002).

⁸⁵ Sobre el “rigor” propio del macromolde hermenéutico, ver Yanow (2006) y, más en general, Yanow Schwartz-Shea (2006), sobre métodos empíricos para enriquecer la tarea hermenéutica.

acercamiento desprevenido a los hechos y un amplio y multiforme diálogo con diversos tipos de datos y de actores, sensible de modo particular a los valores personales de estos. Para llegar a ello, se propone, entre otras alternativas, valerse de la estrategia de la *descripción densa*⁸⁶ y del diálogo entre investigadores, el cual implica la toma de posición de cada uno frente al fenómeno y el debate entre ellos, en plan de refutar cada investigador los planteamientos que no considera acertados. Así, poco a poco, se van decantando las interpretaciones hasta llegar a una, o a unas pocas interpretaciones que han resistido mejor los intentos de refutación. Pero aun una interpretación ampliamente aceptada no es definitiva, sino solo provisional, en tanto no surjan nuevos elementos de juicio que hagan deseable reinterpretarla⁸⁷.

La versión fuerte o radical va más allá de la búsqueda del sentido de la acción y subraya el efecto constitutivo y diferenciador que ejerce el lenguaje en el ser humano. Se argumenta que cada lenguaje, y detrás de él cada cultura, va generando unas palabras y unos giros verbales que con frecuencia poseen un sentido único, intraducible, así como unas connotaciones valorativas intransferibles al investigador que las examina desde otro lenguaje y, por ende, desde otra cultura. Sólo quien se adueña a plenitud, no solo del lenguaje, sino del entorno cultural, y por ende histórico, dentro del cual tiene lugar una acción, puede llegar a entender el sentido auténtico de esta. Se sigue, entonces, que se descarta toda pretensión de llegar a proposiciones universales y que los estudios comparativos interculturales quedan seriamente cuestionados.

Como “ejemplos” representativos del enfoque hermenéutico en las ciencias sociales, pueden mencionarse tres grandes autores: Max Weber (1864-1920), como representante de la versión moderada, y Hans-Georg Gadamer (1900-2002) y el filósofo canadiense Charles Taylor, como estrellas de la versión radical⁸⁸. Descendiendo a casos todavía más concretos, pueden citarse, a modo de ejemplos de estudios hermenéuticos realizados desde la ciencia política, Edward C. Banfield, con su *The moral basis of a backward society*

⁸⁶ Se alude así al término *thick description*, acuñado por Geertz (1973, 1987: 19-40).

⁸⁷ Ver el texto clásico sobre el tema, escrito por Gadamer (1960, 1977). Resulta también útil Berti (1994), entre otros. La posibilidad de aceptar como válidas dos o más interpretaciones es analizada en el texto editado por Krausz (2002).

⁸⁸ Las referencias del caso son Weber (1922, 1944: 5-11), Gadamer (1960, 1977) y Taylor (1971, 1976 y 1985). Sobre semejanzas y diferencias entre Gadamer y Habermas o, si se quiere, entre el molde hermenéutico y el crítico, ver Vincent (2004: 272-5). Una férrea defensa del enfoque hermenéutico moderado es ofrecida por Winch (1958).

(1958) y Samuel H. Beer, en *British politics in the collectivist age* (1969), uno y otro dentro de la versión moderada⁸⁹.

El macromolde crítico

En sentido estricto, el macromolde crítico tiene su origen en la *Kritische Theorie*, desarrollada por la llamada Escuela de Frankfurt desde los años 1930 en adelante, bajo la influencia de Max Horkheimer (1895-1973), Theodor W. Adorno (1903-1969) y otros autores destacados⁹⁰. Bajo el rótulo de teoría crítica, se inscriben un número amplio de perspectivas y visiones en materia filosófica y política, para las cuales el “valor primordial” de su quehacer apunta a *develar*, es decir, a descubrir y denunciar la serie de injusticias, alienaciones, explotaciones y dependencias en medio de las cuales viven la mujer y el hombre de cualquier sociedad y en cualquier época. En palabras de Horkheimer,

[p]or crítica entendemos un esfuerzo intelectual, y eventualmente de orden práctico, que no se resigna a aceptar, de manera irreflexiva y por simple hábito, las ideas, acciones y condiciones sociales predominantes; un esfuerzo que pretende coordinar las dimensiones individuales de la vida social unas con otras, al igual que con las ideas y propósitos generales de cada época.⁹¹

Así, pues, de acuerdo con las categorías habermasianas, el macromolde crítico representa un interés eminentemente emancipatorio.

Como “principios” de su esfuerzo hermenéutico, los seguidores del macromolde crítico generalmente acogen en forma selectiva las tesis marxistas, o las reinterpretan, y tienden a rechazar la corriente empírico-analítica y, por ende, las explicaciones de orden nomológico. Recurren con frecuencia a la historia para ilustrar cómo van surgiendo las alienaciones que despojan al ser humano de sus mejores potencialidades. En realidad, para los autores críticos, resulta fundamental extraer lecciones de la historia a fin de guiar la

⁸⁹ Moon (1975: 176) presenta las obras de Banfield y de Beer como excelentes ilustraciones del marco hermenéutico en la ciencia política.

⁹⁰ Ver Horkheimer (1970, 2000). Sobre la “teoría crítica” y la Escuela de Frankfurt ver Held (1980), Assoun (1987 y 1990), Wiggershaus (1994), Geuss (1998), Bohman (2001) y Rush (2004), entre otros.

⁹¹ Horkheimer (1970: 270, 2000), citado por Vincent (2004: 292). Traducción no autorizada.

acción política, coincidiendo en esto último con los seguidores del macromolde hermenéutico.

Dado que Karl Marx encarna en forma sobresaliente el molde crítico, tal como se lo acaba de esbozar, se propone que, al menos para los fines de este escrito, el macromolde se inspira en su obra y le toma a él como su modelo.

En la introducción al Capítulo VIII de este libro, se ofrecen otras consideraciones importantes sobre el macromolde crítico⁹².

El macromolde empírico-analítico

Por su parte, el macromolde llamado empírico-analítico o nomotético profesa seis “valores primordiales”. Primero, se inclina a favor de una metodología en las ciencias sociales que se inspire en, no propiamente que siga a la letra, los principios orientadores del método científico tradicional de las ciencias naturales. Por consiguiente, se valora la comprobación empírica, es decir, la confrontación de hipótesis contra los hechos rigurosamente observados, por ende, cuantificados, así sea con mediciones cualitativas⁹³.

Segundo, el macromolde nomotético cree en la posibilidad de encontrar, más aún ambiciona descubrir, regularidades en el comportamiento humano, unas con pretensión simplemente descriptiva, otras con la expectativa de generar explicaciones causales. Dos ejemplos de las primeras son: (i) en las democracias contemporáneas, el ciudadano común generalmente posee un bajo nivel de información política⁹⁴ y (ii) en todo sistema político, los altos dirigentes suelen provenir de los sectores sociales privilegiados⁹⁵. Como su nombre lo sugiere, las generalizaciones descriptivas resumen una amplia serie de observaciones.

En cambio, los dos ejemplos siguientes expresan regularidades de tipo aparentemente causal: (i) en la actualidad, entre más alto es el nivel educativo de las personas, más probable es que ellas participen activamente en

⁹² Mejía (2004b: 77-79), entre otros, defiende una posición crítica como característica deseable de la ciencia política.

⁹³ El primer texto sobre métodos cuantitativos para el estudio de fenómenos políticos fue publicado por Stuart A. Rice en 1928. Ver Rice (1928). Sobre las posibilidades y beneficios de aplicar las matemáticas al estudio de los fenómenos políticos, expuesto en términos sencillos para no-matemáticos, ver Alker (1965, 1975); Alker, Deutsch y Stoetzel (1973); Gurr (1972) y Cioffi-Revilla (1998). Se puede también consultar a Tullock (1967).

⁹⁴ Ver Lau y Redlawsk (2006).

⁹⁵ Ver Putnam (1975).

la política⁹⁶ y (ii) entre más despliegue noticioso por los medios masivos de comunicación recibe un problema de política pública, más probable es que el ciudadano común considere ese problema como importante⁹⁷. Sólo un procedimiento complejo de análisis permite despejar las apariencias de causalidad y ofrecer una aproximación razonable a una relación causal propiamente tal. Esta, generalmente, se expresa mediante la fórmula “si X, luego probablemente Y”, fórmula que, en el fondo, implica una proposición contrafáctica, según la cual, si otros factores permanecen constantes, de no haber precedido X a Y, esta última probablemente nunca se habría dado⁹⁸. En otras palabras, si se da X es probable, pero no seguro, que se siga Y o, dicho aún de otro modo, si se da X existe una tendencia de determinada magnitud a que Y tenga lugar⁹⁹.

Así pues, tercero, a partir de proposiciones generales de apariencia causal, escudriñadas con singular rigor, se busca dar explicación de la realidad conocida. Pero no se trata de cualquier tipo de explicación causal, como se verá más adelante en este mismo capítulo, sino de una denominada científica. Sobre ella, baste decir, por ahora, que se considera explicación científica propiamente a aquella que subsume el fenómeno por explicar bajo una proposición general anteriormente comprobada y demuestra que ese fenómeno no es sino un caso más de la generalización ya conocida. Por eso, se describe como una explicación deductivo-nomológica o nomotética¹⁰⁰.

Cuarto, dentro de las categorías habermasianas, el interés del macromolde empírico-analítico es técnico, es decir, ambiciona predecir y controlar.

Quinto, se exige que los procedimientos de investigación sean públicos, es decir, que se abran al escrutinio y a la eventual aceptación o rechazo por parte de los miembros de una misma ciencia o disciplina.

⁹⁶ Ver Verba, Nie y Kim (1978).

⁹⁷ Iyengar y Kinder (1993).

⁹⁸ Sobre el análisis contrafáctico como camino para detectar relaciones causales ver King, Keohane y Verba (1994: 10-11, 77-78, 88-89 y 192) y Morgan (2007).

⁹⁹ Otra forma frecuente de expresar las mismas regularidades dice: “entre más (alto el valor de) X, más (alto el valor de) Y” o “entre más (alto el valor de) X, menor (el valor de) Y”. King, Keohane y Verba (1994) y Cioffi-Revilla (1998) subrayan la incertidumbre en la explicación de los fenómenos políticos. Lo mismo hace Elster (2007), en relación con la explicación social en general.

¹⁰⁰ Un texto clásico sobre la naturaleza de la explicación estrictamente causal es el de Carl Hempel (1965, con traducción de 1979). Críticas matizadas a esta forma de explicación, en cuanto aplicable en las ciencias sociales, se encuentran, entre otros, en Elster (1993b: 15-20) y Almond (1990, 1999: 74-83).

Finalmente, sexto, el macromolde nomotético recomienda que, en el desarrollo de una investigación, se separen en lo posible los juicios de valor de los juicios sobre los hechos. Sólo estos últimos encajan dentro del saber científico¹⁰¹.

Como “principios” fundamentales del macromolde empírico-analítico conviene señalar los siguientes: Primero, guiados por el método cartesiano, los seguidores de esta escuela rechazan las visiones holísticas o globalizantes y prefieren desagregar la realidad, por compleja que parezca, a fin de observarla con mayor precisión y bajo condiciones sujetas a control. Siguen, pues, el llamado individualismo metodológico, o sea, la estrategia según la cual, para entender y explicar los fenómenos políticos, lo aconsejable es fijar la atención a nivel de los individuos, o unidades menores, que intervienen en cada evento o proceso estudiado¹⁰². Así, el individualismo metodológico se contrapone al colectivismo metodológico, el cual profesa la conveniencia de tomar como actores de los fenómenos sociales y políticos a las colectividades, por ejemplo, el Estado, el gobierno o estructuras políticas específicas, entre ellas, las clases sociales. Eso es, precisamente, lo preferido por muchos hermeneutas y críticos, tal como, con otras palabras, se sugirió en su lugar.

Segundo, a fin de controlar o neutralizar las variables que pueden interferir seriamente en el análisis de un nexo causal bajo estudio –en otras palabras, con el propósito de crear la condición experimental conocida como *ceteris paribus*– se utilizan con frecuencia estrategias experimentales “blandas”, es decir, estrategias que simulan, o se acercan, a los métodos experimentales propiamente, pero que conservan la esencia metodológica de estos a través de alguna forma de “control de terceras variables”. Sin embargo, donde es posible, se apela a experimentación en sentido estricto¹⁰³.

Tercero, como recurso insustituible para producir proposiciones generales, y profundizar en su naturaleza, se propone el método comparativo, el

¹⁰¹ Ver Crisp (1998) y Stretton (2009).

¹⁰² Sobre el individualismo metodológico y su contrario, el colectivismo metodológico, ver Arrow (1994), Elster (1993a, 1995: 19-22), Buchanan (1966), Sierra (1984: 221-5), Tanaka (1995), Picavet (2001) y Mantzavinos (2004: 3-7).

¹⁰³ Puede sorprender que se hable de experimentación a propósito del estudio sistemático de la política. En realidad, es un área vigorosa desde hace ya veinte o más años. En 1987, Bositis y Steinel identificaron nueve áreas en las que se han llevado a cabo diversos tipos de experimentos, a saber, elecciones, persuasión, medición de opinión, efectos de los medios de comunicación de masas, conformidad en los grupos, comportamiento de las coaliciones, competencia entre grupos, comportamiento de jurados y formación de la opinión pública. Pero el potencial es todavía más amplio, tal como lo argumentan Kinder y Palfrey (1993) y Green y Gerber (2003).

cual implica confrontar sistemáticamente casos entre sí, en plan de detectar semejanzas y diferencias y desentrañar el porqué de aquellas y estas.

Precursores estelares de este macromolde son Augusto Comte (1798-1857) y Émile Durkheim (1858-1917)¹⁰⁴. Entre los politólogos de las últimas décadas, se pueden citar como ejemplos de este macromolde a Ronald Inglehart, en *Culture shift in advanced industrial societies* (1990), y a Mark N. Franklin, en *Voter turnout and the dynamics of electoral competition in established democracias since 1945* (2002)¹⁰⁵.

Un ejemplo de otra disciplina puede ayudar a entender la forma de explicación defendida por los seguidores de la escuela nomotética –por su etimología griega, *nomotético* significa “establecido por ley”. Proviene de la economía, ciencia donde se han producido algunas denominadas leyes que, según se alega, rigen las transacciones humanas en torno a la producción, distribución y consumo de bienes y servicios escasos. Si se pregunta por qué en un cierto mercado los precios de un determinado producto han permanecido constantes a lo largo de un período de tiempo –sin intervención estatal alguna–, un economista diría que muy probablemente ello sucede en virtud de la ley de la oferta y la demanda, verificada mediante múltiples pruebas empíricas, la cual postula que si durante un cierto lapso de tiempo la demanda en un mercado por un producto permanece igual a la oferta del mismo, el precio del producto se mantiene constante¹⁰⁶. Si se quisiera explicar un caso concreto de estabilidad en los precios, sería necesario cuantificar a lo largo del período escogido tanto la demanda por el producto en cuestión, como la oferta del mismo. Si se encuentra que aquella y esta coinciden, se diría que

¹⁰⁴ Ver Comte (1973, original en francés de 1830-42; y 1980, original de 1844) y Durkheim (1976, original de 1895). No se comparte aquí el criterio de Mardones (1991: 246), quien considera a Aristóteles precursor del macromolde hermenéutico. Baste leer el capítulo VIII de *La política*, sobre el porqué de las revoluciones, para encontrar allí un padre de la corriente empírico-analítica. Quizás, habría que distinguir entre Aristóteles como filósofo, preocupado por la finalidad última de los fenómenos sociales, y Aristóteles como investigador empírico que busca leyes o proposiciones de tendencia.

¹⁰⁵ Sobre el macromolde aquí llamado empírico-analítico o nomotético, pero también denominado positivista, ver Kaplan (1964); Popper (1971); Moon (1975); Riker (1990); Hollis (1994: 40-65, con una conclusión crítica); King, Keohane y Verba (1994, 2000) y Turner (2001), entre otros. Un apretado pero valioso compendio del pensamiento popperiano se encuentra en Mardones (2003: 186-8).

¹⁰⁶ En realidad, esta así llamada *ley* sólo funciona dentro de un complejo conjunto de condiciones que tienen que ver con la presencia de determinadas instituciones económicas y políticas.

en la estabilidad de precios observada efectivamente no se registra otra cosa que una instancia más de la ley ya conocida de la oferta y la demanda¹⁰⁷.

En el terreno de la ciencia política son mucho más escasas las leyes, si es que las hay: abundan más bien las proposiciones generales probabilísticas o de tendencia. Valga dos ejemplos para ilustrar el sentido de explicación según el macromolde aquí considerado.

Primer ejemplo: si se pregunta por qué la proporción de electores votantes en el barrio X, uno de los más antiguos de la ciudad, fue mucho mayor que en el barrio Y, uno de los más recientes, siendo los dos barrios muy similares en términos socio-económicos, culturales y políticos, la respuesta del politólogo sería que eso, al menos en parte, probablemente se debe a la diferencia en edad promedio de los electores de los dos barrios. Porque numerosos estudios han demostrado que entre más edad tienen las personas –hasta un cierto nivel de edad avanzada–, más probable es que voten¹⁰⁸. Ahora bien, dado que el primer barrio mencionado es mucho más antiguo que el segundo, los residentes en aquel tienen de hecho una edad promedio significativamente mayor que la de los del segundo. Si los dos barrios son semejantes en términos políticos, culturales y socio-económicos, excepto en edad, parece lógico concluir que son las diferencias en edad promedio las que explican, quizás no completamente pero sí en parte sustancial, las diferencias en la participación electoral. Así como esta explicación no agota el porqué del fenómeno por explicar, tampoco habla de los mecanismos mediante los cuales la edad incide en la participación electoral, ni garantiza certidumbre en la explicación. Sin embargo, pone en evidencia un factor crucial para entenderlo¹⁰⁹.

Un segundo ejemplo proviene del francés Maurice Duverger (1951, 1957), quien detectó una relación estrecha, no absoluta, entre el tipo de régimen electoral y el número de partidos: allí donde existe un régimen mayo-

¹⁰⁷ Por supuesto, la especificación de la ley de la oferta y la demanda es más compleja que la propuesta aquí. –Sobre la importancia de completar la explicación nomotética con una alusión a “mecanismos” que describen cómo X incide en Y, ver Elster (1989, 1993b: 13-20).

¹⁰⁸ Por ejemplo, Milbrath y Goel (1977: 114-6), Wolfinger y Rosenstone (1980: 37-60) y Franklin (2002), entre otros.

¹⁰⁹ Por más cuidados que se tomen, y por más sofisticada que sea la metodología adoptada, ninguna explicación en las ciencias puede pretender certidumbre. Esta limitación del quehacer científico es denominada por Holland (1986) “el problema fundamental de la inferencia causal”. Ver más en detalle este punto, y cómo se operacionaliza en casos concretos la explicación nomotética, en King, Keohane y Verba (1994: cap. III).

ritario para elegir a las autoridades, tiende a darse un sistema bipartidista; en cambio, allí donde se ha implantado un régimen de representación proporcional, es muy probable que se haya constituido un sistema multipartidista. La dirección de la causalidad no resulta aquí clara: ¿determina el régimen electoral el número de partidos, o es el número de partidos el que configura el régimen electoral que le conviene? Y aun cabría una relación de doble sentido. De todos modos, numerosos estudios empíricos adelantados en diversos países y en diversas épocas han demostrado que la relación entre régimen electoral y número de partidos tiende a ser constante, salvo contadas excepciones, tanto que es una de las relaciones que, en la ciencia política, más se acerca a una ley universal¹¹⁰.

El macromolde nomotético argumenta, además, que el tipo de explicación propuesta tiene la ventaja de permitir las predicciones, entendidas como expectativas confiables sobre lo que habrá de suceder, dado que sobre el fenómeno en cuestión se cuenta con una proposición general previamente comprobada. Únicamente a partir de esta capacidad predictiva es razonable lanzarse a aplicar en situaciones concretas las teorías desarrolladas. En otras palabras, la ciencia aplicada y la transformación deliberada de la realidad, en particular de la realidad política, sólo son emprendidas de manera responsable si se cuenta con proposiciones generales empíricamente respaldadas.

El macromolde posmoderno

Poco después de la Segunda Guerra Mundial, y en parte como una reacción en contra de las atrocidades y frustraciones que trajo consigo, empiezan a manifestarse las tendencias posmodernas en campos tan diversos como la arquitectura, la literatura, la filosofía, las ciencias sociales y las artes visuales. Surgen como una reacción contra la modernidad, entendida esta como aquella corriente de pensamiento iniciada con la época de la Ilustración, a finales del siglo XVII, la cual, pasando por las revoluciones estadounidense y francesa, y a lo largo de la revolución industrial, llega con fuerza hasta la primera mitad del siglo XX. Esta corriente propugna por un secularismo y por relaciones sociales igualitarias; valora altamente la razón, y por ende la capacidad humana para encontrar las leyes científicas que gobiernan el mundo; desprecia las reacciones emocionales; pone al individuo como centro del universo y concibe la historia como un proceso voluntario de progreso hacia

¹¹⁰ Ver, entre otros, Riker (1982b) y Lijphart (1994, 1995).

épocas mejores, en las cuales se viva más a plenitud la libertad y se logre un mayor desarrollo humano¹¹¹.

Si bien la división tripartita de intereses constitutivos de conocimiento propuesta por Habermas (1968, 1982) no aplica al macromolde posmoderno en su versión más radical, podría pensarse que existe un cuarto tipo de interés en relación con la generación del saber, ejemplificado por Jean François Lyotard (1924-1998), el cual se caracteriza por transgredir la lógica omnicomprensiva de los metadiscursos y por quebrantar los principios y los valores que alguna vez rigieron y organizaron el saber, y que por ende estructuraban el orden y las formas de autoridad. Se trata pues de relativizar toda lógica y todo principio, por lo tanto, cabe hablar de un interés relativizante. Este podría considerarse como el “valor primordial” del macromolde posmoderno¹¹².

De ahí que el macromolde posmoderno se caracterice más por lo que rechaza que por lo que propone. Podría decirse que sus “principios” contrarían uno a uno los de la modernidad. Se rechaza, entonces, el racionalismo, la ciencia positiva, la posibilidad de identificar la esencia de los seres existentes, las escuelas filosóficas que contraponen sujeto y objeto, los principios éticos universales y todo “patrón” establecido que pueda usarse para evaluar o legitimar el discurso, el arte, la literatura o cualquier forma de organización social y política. En la medida en que los posmodernos consideran que los autores hermenéuticos, críticos o empírico-analíticos comparten varios de los principios de la modernidad, unos más otros menos toman, de igual manera, mayor o menor distancia frente a ellos¹¹³.

Tendiendo puentes entre los macromoldes

En contra de la opinión profesada por no pocos, según la cual los macromoldes aquí considerados difieren radicalmente unos de otros, los autores de la obra entre manos invitan a considerar varios puntos de encuentro, particularmente entre los macromoldes hermenéutico, crítico y empírico-analítico.

¹¹¹ En realidad, las palabras *modernidad* e *Ilustración* son entendidas en formas muy diversas. Ver, entre otros, Domenach (1986), Habermas (1991), Recuperati (2001), Valade (2001) y Wagner (2001).

¹¹² Entre las obras de Lyotard, cabe destacar aquí las publicadas en 1979, 1989 y 1986, 1987.

¹¹³ Las consideraciones propuestas sobre el macromolde posmoderno serán ampliadas en algunos aspectos en el capítulo IX de este texto.

Resulta más difícil señalar afinidades entre el macromolde posmoderno, particularmente en su versión radical, y los tres recién mencionados¹¹⁴.

El macromolde empírico-analítico no es incompatible con varios de los planteamientos centrales del molde hermenéutico. En particular, el macromolde empírico-analítico parece hoy admitir que el conocimiento de los fenómenos sociales está condicionado por el conjunto de significados sociales que determinan la identidad de cada actor social y de cada una de sus acciones, tal como lo enfatizan los hermeneutas y los críticos. Por su parte, aun el macromolde posmoderno coincide con los macromoldes hermenéutico, crítico y empírico-analítico (en su versión actual) al considerar que el conocimiento es socialmente construido, pero algunos posmodernos radicalizan esta visión hasta el punto de negar toda diferencia entre el sujeto y el objeto. Para ellos, en un sentido muy real, el sujeto construye el objeto.

Según los macromoldes empírico-analítico, hermenéutico y crítico, el ser humano es libre, en el sentido de que al menos en algunas ocasiones escoge de manera impredecible una entre dos o más alternativas de acción. Pero a la vez se sostiene que ese mismo ser generalmente procede en virtud de hábitos y que, por ende, demuestra regularidades en su comportamiento que pueden ser registradas, y de hecho lo han sido, empíricamente.

Desde el punto de vista empírico-analítico, no puede desconocerse que, al amparo de los macromoldes hermenéutico y crítico, y aun en el caso de algunos posmodernos, el investigador social puede ganar un conocimiento afortunado de la realidad social, en particular, de la compleja realidad política. Más aún, podría decirse que, en particular, el macromolde hermenéutico, con su énfasis en la comprensión de la acción política, realiza un aporte necesario para el cabal entendimiento de lo político¹¹⁵. Lo que el macromolde empírico-analítico sostiene, y se observa silenciosamente en los mejores autores hermenéuticos y críticos, es que si las proposiciones derivadas del esfuerzo investigativo no se someten al criterio de la confrontación contra hechos observables, no suministran un piso firme para guiar la acción responsable del investigador social.

¹¹⁴ Planteamientos recientes, similares a los aquí propuestos en cuanto buscan sobrepasar divisiones artificiales en la epistemología y la metodología de las ciencias sociales, se encuentran en Dryzek (1992); King, Keohane y Verba (1994, 2000); Masías (2002); Risse (2002: 606-10); Brady y Collier (2004a y 2004b); Shapiro, Smith y Masoud (2004); Rudolph (2005); Shapiro (2005a); Gibbons (2006) y Schram con Caterino (2006).

¹¹⁵ Ver Gibbons (2006).

Importa, finalmente, señalar dos puentes adicionales, poco reconocidos, entre los macromoldes hermenéutico, crítico y posmoderno, por un lado, y el macromolde empírico-analítico, por el otro.

Primer puente: los macromoldes, tanto hermenéutico como crítico y posmoderno, con frecuencia, recurren implícitamente a raciocinios deductivo-nomológicos. Porque en la medida en que se atribuyan a uno o más factores la razón de ser de un hecho histórico cualquiera, el nexo entre ese factor o factores y el hecho aludido se postula, obviamente no al azar, sino en virtud de una creencia tácita, a menudo inconsciente de que ese nexo en circunstancias similares se suele dar.

Un ejemplo puede ilustrar este argumento: Banfield, en su *The moral basis of a backward society* (1958), atrás mencionado, concluye que los pobladores del paupérrimo pueblo del sur de Italia estudiado por él no logran progresar económica y políticamente porque son incapaces de asociarse unos con otros, y lo son porque han desarrollado un *ethos*, es decir una cultura, de “familismo amoral”, en el sentido que para sus pobladores lo único que importa es la familia nuclear y, en particular, los intereses materiales de la misma. Al raciocinar así, Banfield está estableciendo una cadena causal en dos pasos, según la cual, primero, el familismo amoral de la población estudiada conduce a su incapacidad para asociarse unos con otros y, segundo, esta incapacidad, a su vez, impide progresar. El primer nexo, aquel entre familismo amoral (causa) e incapacidad para asociarse (efecto), sería enteramente caprichoso si no fuera porque para Banfield, por alguna razón que se desconoce, donde quiera que se desarrolla el familismo amoral, las personas caracterizadas por este *ethos* son incapaces de asociarse. Aquí aparece, entonces, una proposición general, la cual sería el fundamento para la conclusión de Banfield sobre el caso italiano: si en esa población cunde el familismo amoral, se vuelve extremadamente difícil asociarse unos con otros.

Igualmente, si Banfield sostiene que la incapacidad para asociarse entre sí de los pobladores investigados les impide el progreso económico y político, lo hace presumiblemente porque, por alguna circunstancia, él llegó a la conclusión que cualquier conjunto humano en el cual sus miembros son incapaces de asociarse entre sí, yace condenado a permanecer en el atraso. De nuevo, aparece aquí una proposición general de la que se deduce que si los habitantes de una población dada son incapaces de asociarse, serán también incapaces de progresar. Es que sin el raciocinio deductivo-nomológico, generalmente incosciente, no parece posible aseverar con un mínimo de confianza las relaciones causa-efecto que todo ser humano suele señalar.

Segundo puente: Aun en el enfoque empírico-analítico más distante de los macromoldes hermenéutico y crítico, el de elección racional, explicado en páginas posteriores de este libro, es frecuente recurrir a una interpretación, más aún a una narrativa explicativa, de los hechos analizados, inspirada en los principios teóricos de dicho enfoque. Este planteamiento podrá ser apreciado mejor cuando se llegue a dicho enfoque y se hable de su versión ‘blanda’¹¹⁶.

Para el enriquecimiento y desarrollo de la ciencia política como ciencia es fundamental proseguir la tarea de tender puentes entre los macromoldes y superar las diferencias ideológicas subyacentes a la confrontación entre los mismos.

Diversas formas de explicar

Como complemento a las consideraciones recién formuladas sobre el término *explicar* dentro del macromolde de tipo nomotético, conviene llamar la atención acerca de los diversos sentidos atribuidos a dicha palabra. Sin pretender agotar todas las formas posibles de explicar un fenómeno, a continuación se presentan nueve de ellas¹¹⁷. Para entenderlas mejor se juega con una situación hipotética, la de unos hechos de violencia política acaecidos en una pequeña población rural llamada Anorí. Se asume que esta localidad se halla asediada por un grupo de guerrilleros y por otro de paramilitares, enemigos entre sí, pero ambicionando uno y otro tomar posesión de Anorí. Cabe anotar que allí, la presencia protectora del Estado, a través de sus fuerzas armadas, es prácticamente nula.

Así, pues, supóngase que en Anorí tuvo lugar, en un 23 de agosto, una serie de hechos de violencia política. Alguien pregunta: “¿Por qué hubo violencia política en Anorí?”. A continuación, se proponen nueve formas de responder esta pregunta, de las cuales sólo la octava y la novena califican como propiamente científicas:

Primera forma: se responde el *porqué* aclarando sencillamente lo que se quiere decir con la ayuda de ejemplos y detalles, o diciendo lo mismo con

¹¹⁶ Entretanto, conviene mencionar como ejemplos concretos de este segundo puente a Ferejohn (1991) y Weingast (1995).

¹¹⁷ Para ampliar el tema, pueden consultarse, entre otros, Brown (1972); Hempel (1965, 1979); Little (1991); King, Keohane y Verba (1994: 75-114, 2000); Tilly (2001a); Westmeyer (2001), Tilly con Goodin (2006: 12-19), el número especial de *Political analysis* 14(3) del verano de 2006, y Kirki (2008), este último referido exclusivamente al caso de las relaciones internacionales.

otras palabras. Se pregunta, pues, “¿Por qué hubo violencia política en Anorí?” y se responde en primera instancia así:

¡Claro que hubo violencia en Anorí porque allí hubo diez muertos y el marco de la plaza quedó destruido por las granadas y las balas de guerrilla y paramilitares!

Segunda forma: ante el mismo “¿Por qué (...)?” se puede responder reiterando que hubo violencia y demostrando que esta afirmación se desprende lógicamente de unas premisas. En este caso, la pregunta recibe la siguiente respuesta:

¡Hubo violencia! Porque violencia política es el uso de la fuerza física por, o contra, un actor político, en virtud de sus preferencias políticas. Ahora bien, en Anorí se mató a diez personas precisamente porque eran simpatizantes de la guerrilla. Por tanto, allí hubo violencia política.¹¹⁸

Tercera forma: en esta se indica la génesis del hecho, o sea, se da una descripción o un esbozo de la secuencia temporal de acontecimientos.

En Anorí, hubo violencia porque el día 22 se supo que los paramilitares estaban cerca y la gente se preparó. A las 3:00 a.m. del 23 empezó el asalto paramilitar. La gente salió despavorida. Llovían balas por todas partes. Unos pocos resistieron hasta las 8.00 a.m., cuando se sintió el sobrevuelo de un avión del ejército. Inmediatamente huyeron los paramilitares.¹¹⁹

La cuarta forma ofrece una explicación funcional, es decir, en ella se destacan las funciones, en otras palabras, los beneficios o contribuciones no pretendidos intencionalmente de algo a algo.

En Anorí, hubo violencia porque eso le permitió al ejército ahorrarse la confrontación directa con la guerrilla cercana.¹²⁰

¹¹⁸ Este tipo de explicación tiene afinidad con lo que Hempel (1979: 445-8) denomina “explicación por conceptos”.

¹¹⁹ Sobre la explicación genética ver Hempel (1979: 429-35).

¹²⁰ Sobre la explicación funcionalista ver, entre otros, Hempel (1979: 301-311), Elster y Hernes (1983, 1990: 17-81), (Macdonald (2001) y Wenzel (2001: 5849-50).

Si la anterior proporciona una explicación funcionalista, esta, la quinta, presenta una de orden sistémico porque en ella se ubica el fenómeno dentro de un juego de interacciones sistémicas, es decir, se lo contextualiza dentro de un conjunto de factores que constituyen un sistema.

En Anorí, hubo violencia porque el Estado es débil y no alcanza a reaccionar adecuadamente ante las exigencias de orden y protección ciudadana que se le formulan.

En la sexta forma, se destacan las tendencias o predisposiciones psicológicas de los actores.

En Anorí hubo violencia porque los paramilitares siempre tienden a cobrar sin contemplaciones la información entregada al enemigo¹²¹.

La séptima forma tiene el aire de una explicación realmente causal, pero no alcanza las exigencias de una explicación científica. En esta, se destacan una o más intenciones calculadas de los actores.

En Anorí, hubo violencia porque para los paramilitares era importante tomar control de esa región estratégica y conquistar la población antes que la guerrilla lo hiciera.

Octava forma: Aquí se demuestra que el hecho observado no es sino un caso más de una ley, o de una generalización probabilística basada en hechos concretos, ya conocida.

Está demostrado que entre más insultos y provocaciones lanza un grupo contra otro, más probable es la ira de este y su respuesta agresiva¹²². Ahora bien, en toda la región vecina de Anorí, nadie provocó e irritó más a los paramilitares, que algunos pobladores de Anorí, simpatizantes de la guerrilla. Luego, en Anorí la violencia se generó fundamentalmente por esta provocación de los simpatizantes de la guerrilla.

¹²¹ En relación con este tipo de explicación, Hempel (1979: 448-54) habla de una “explicación disposicional”.

¹²² Ver Bandura (1973: 162-3).

En contraposición con la anterior, la novena forma interpreta el caso concreto con la ayuda de un principio abstracto, ya validado empíricamente¹²³.

Según los postulados de la teoría de elección racional, si un actor opta por una acción determinada, lo hace porque esa alternativa, frente a otra u otras alternativas posibles, es la que mayor utilidad le proporciona para alcanzar algún objetivo que tiene en mente. Ahora bien, si se analiza con cuidado lo sucedido en Anorí, es claro que la utilidad de atacar a este municipio representaba para los paramilitares, desde el punto de vista del control que buscaban sobre la región, mayor utilidad que bloquear las vías de acceso o que atacar cualquier otra población vecina. Por consiguiente, esa era la alternativa que más le convenía a los paramilitares desde el punto de vista de su propósito de controlar toda la región.

Conviene señalar que, no sólo a propósito de las formas de explicación octava y novena recién ilustradas, sino detrás de las formas sexta (explicación según tendencias) y séptima (según intenciones), yace en el fondo una explicación de índole nomotética. Porque en los cuatro casos se ofrece una razón de ser causal a partir de una proposición general, cuya validez en los casos sexto y séptimo es asumida gratuitamente, en tanto que en los casos octavo y noveno, se apoya en sólidas evidencias empíricas.

Tómese el caso de la forma sexta: se está tratando de explicar por qué hubo violencia en Anorí y se dice que la hubo “porque los paramilitares siempre tienden a cobrar sin contemplaciones la información entregada al enemigo”. Implícitamente, se está alegando que toda persona que ha sufrido un daño grave por obra intencional de un tercero, se enardece y tiende a cobrar el daño sufrido –nótese aquí la proposición general. Si no se partiera de esta proposición general, asumida como cierta, postular un nexo causal entre la predisposición a castigar unos informantes y el recurso a la violencia para infligir el castigo, sería enteramente gratuito. Si las explicaciones se propusieran al azar, ¿por qué no decir que en Anorí hubo violencia porque los paramilitares querían hacer ruido, porque querían lavar los platos de la comida o por cualquier otra motivación escogida aleatoriamente? Si una explicación propuesta hace sentido, al menos a título de hipótesis, por ejemplo aquella según la cual se alega que en Anorí hubo violencia porque los

¹²³ El enfoque de elección racional, sus fundamentos y su lógica, es tratado en la sección III.B. de este libro.

paramilitares querían castigar a unos informantes de la guerrilla, es porque mentalmente establecemos un nexo constante, o bastante probable, entre la causa “tienden a cobrar (...) la información entregada” y el efecto “ejercieron violencia contra los informantes de la guerrilla”.

El ejemplo de la forma séptima establece un nexo causal entre una intención y una conducta. Dado que no cualquier intención explica una conducta determinada, si en este caso se establece el nexo entre la intención de tomar control de una posición estratégica y el despliegue de violencia, se debe a que quien ofrece la explicación séptima en alguna forma está asumiendo que toda persona tiende a apropiarse, en cuanto se halle en su poder, de bienes que le interesan grandemente antes que otros se lo impidan. Aquí estaría la proposición general a partir de la cual se argumenta en las circunstancias concretas de Anorí. Bien podría ser otra la proposición general subyacente. Pero, dado que la aquí propuesta no ha sido validada empíricamente –al menos no se conoce que lo haya sido– y que no se conoce de otra proposición general que pudiera dar respaldo empírico a la razón dada para el caso de Anorí, entonces la explicación séptima no puede tomarse como científica.

Las formas octava y novena representan la explicación propiamente causal, con la diferencia de que la octava alude a teorías inductivas ya validadas, en tanto que la novena se refiere a teorías deductivas, cuyos axiomas de partida no se validan directamente, sino mediante proposiciones más específicas, derivadas de ellos. El soporte empírico de la explicación octava se encuentra en las investigaciones de Albert Bandura (1973) y, el de la novena, en todo el acervo de investigaciones de los teóricos de la elección racional¹²⁴. Se da por aceptado que, de todos modos, para entender a fondo cualquier hecho político concreto, es necesario enmarcar la explicación nomotética dentro del contexto histórico, cultural, socio-económico y político en el cual aquel tuvo lugar¹²⁵.

Una implicación importante del argumento así propuesto es que las explicaciones causales siempre son de corte nomotético, así se pretenda cuestionar, y aun rechazar, las explicaciones nomotéticas.

¹²⁴ Valgan como ejemplos, las investigaciones examinadas por Hinich y Munger (1997).

¹²⁵ Sobre la importancia de la historia en el estudio de los fenómenos políticos ver Mahoney y Rueschemeyer (2003), Pierson (2004), Tilly (2006b), Franzosi (2006), Mahoney y Schensul (2006), Collier y Mazzuca (2006) y Jackson (2006), entre otros. Y sobre la importancia del contexto en todas sus dimensiones, nada más completo que la obra editada por Goodin y Tilly (2006). Ver también Nohlen (2007).

Los macromoldes y los enfoques

Antes de iniciar la presentación de los diversos enfoques hoy en uso por parte de los estudiosos de la política, conviene precisar su relación con los macromoldes recién descritos. Atrás se invitó a entender por macromolde “un conjunto de valores primordiales, principios y ejemplos...” y se dijo que por enfoque se entendía en este libro “una perspectiva para analizar algo, en este caso, fenómenos políticos”, la cual consta de unos interrogantes que se prefiere usar, unos conceptos asimismo preferidos, unas presuposiciones (con frecuencia implícitas) y unas reglas de inferencia para llegar a conclusiones aceptables dentro del enfoque en cuestión. Macromolde y enfoque son términos análogos: se parecen en cuanto aluden a unos valores y a unos principios, pero difieren en el nivel de generalidad de los mismos: los grandes valores y principios los determina el macromolde; el enfoque acoge esos valores y principios y los complementa con otros más específicos, podría decirse, de nivel un poco más operacional, tales como conceptos selectos, preguntas, presuposiciones más concretas o adicionales a las del macromolde y reglas de inferencia más específicas.

Se proponía atrás que, dentro de los macromoldes, surgen enfoques y, bajo la tutela de los enfoques, se generan teorías. Pero esto no quiere decir que exista una relación exclusiva entre un enfoque y un macromolde dado. En realidad, un mismo enfoque puede crecer al amparo de dos o más macromoldes. Valga como ejemplo el enfoque histórico-sociológico, que se caracteriza por recurrir constantemente a la historia como la “maestra de la vida” y por preferir acercarse a aquellos fenómenos políticos que son de tipo macro, como la nación, el reino, el Estado, las clases sociales y los partidos políticos, por citar apenas unos ejemplos. De hecho, este enfoque ha surgido dentro de los macromoldes hermenéutico, crítico, posmoderno y empírico-analítico, por supuesto, con sesgos distintos según el macromolde con el que esté asociado en cada caso concreto.

Sin embargo, existen enfoques que tienden a estar estrechamente asociados con un macromolde. Tal es el caso del enfoque psicosocial, el cual se considera tan inspirado por el macromolde empírico-analítico, que se lo toma como representativo de este. O el caso del enfoque constructivista, cuya esencia parece estar impregnada completamente por el macromolde hermenéutico. Sin embargo, no es descabellado pensar en un desarrollo del enfoque psicosocial moldeado por el macromolde hermenéutico. De hecho, ya ha tenido lugar, entre otros, por la obra de Serge Moscovici (1961), sobre

las representaciones sociales, o por la influencia del psicoanálisis en algunos estudios sobre preferencias políticas. Por su parte, el enfoque constructivista puede ser implementado con una visión empírico-analítica, tal como lo hace Alexander Went en su *Social theory of international politics* (1999).

Este libro versa sobre “enfoques” y, en consecuencia, se van a describir 21 de ellos (19 enfoques propiamente y 2 conjuntos de enfoques, el crítico y el posmoderno), hoy en día en uso por parte de los politólogos. Estos enfoques recurren ya al macromolde empírico-analítico, ya al hermenéutico o al crítico, pero con mayor frecuencia al primero. Ocasionalmente lo hacen también desde la visión posmoderna.

De los enfoques considerados, revelan particular afinidad con el molde hermenéutico los enfoques filosófico, jurídico-institucional y estructuralista. En cambio, engranan cómodamente, o pretenden engranar, con el molde nomotético, los enfoques psicosocial, de procesos decisorios, de elección racional, de teoría de juegos, biopolítico, funcionalista, sistémico y estructural-funcionalista.

Por su parte, los enfoques histórico-sociológico, neo-institucional, de microsociología política, feminista, culturalista, constructivista e ideacional ofrecen versiones diversas, unas enmarcadas dentro de los macromoldes hermenéutico, posmoderno o crítico y otras dentro del nomotético.

El macromolde crítico predomina ampliamente en los enfoques marxista y en los diversos enfoques críticos contemporáneos. Por esta razón, se trata este grupo de enfoques en un aparte especial (Capítulo VIII). Por otro lado, dadas las diferencias que, frente a los macromoldes empírico-analítico, crítico y hermenéutico, exhiben los escritos inspirados en el macromolde posmoderno, se prefirió reservar asimismo un espacio particular (Capítulo IX) de este libro para desarrollar las peculiaridades del mismo. Peculiaridades que se tratan desde los mismos puntos de vista, o desde los mismos acápites, desde los que se analizan los demás enfoques, con lo cual se espera facilitar su mutua comparabilidad.

Con las consideraciones recién presentadas sobre macromoldes, enfoques y formas de explicar un fenómeno, y las que se ofrecieron en el Capítulo I sobre la naturaleza y desarrollo de la ciencia política, se han hundido los pilares de la construcción que viene en seguida, es decir, los soportes de la presentación y escrutinio de los enfoques empleados hoy por los politólogos. Adviértase, sin embargo, que este conjunto de enfoques no agota el universo de los mismos, pero se considera que los aludidos bajo examen son probablemente los más utilizados.

La presentación de los enfoques –exceptuados los enfoques críticos y posmodernos– se hará en función del *locus* –palabra latina que significa lugar y cuyo plural es *loci*–, de donde proceden las principales influencias, determinaciones o efectos causales, sobre la conducta humana en el mundo político. No se trata de proponer una nueva versión determinista, sino de enfatizar unos sesgos que caracterizan la forma como los diversos investigadores se han acercado al mundo político, en plan de escudriñar lo que sucede en él. *Grosso modo*, esos sesgos se pueden clasificar en dos grandes categorías: *loci* interiores y *loci* exteriores. En particular, para unos estudiosos de la política, la conducta de las personas en el mundo político se explica mejor si se buscan sus factores claves en el interior del ser humano. Para otros, en cambio, esos factores claves se encuentran ante todo fuera de cada individuo, en su entorno.

Dentro del primer grupo se ubican quienes buscan explicar la conducta humana a partir de factores psicosociales (enfoque psicosocial), de un análisis racional de costo beneficio (enfoques de elección racional y de teoría de juegos), de los procesos a través de los cuales se toman decisiones (enfoque de procesos decisorios), de las ideas que las personas conciben (enfoque ideacional) o a partir de lo que se arguye como la razón profunda de las cosas (enfoque filosófico).

El segundo grupo cree más útil concentrarse en mirar los factores externos que determinan la conducta humana. No obstante, en este segundo grupo hay varias perspectivas que difieren entre sí en cuanto a cuáles factores privilegiar, factores que no resulta fácil separar unos de otros: Unos privilegian el entorno social en general (otorgando dentro de él una posición central a los factores socio-económicos), otros examinan ante todo el entorno institucional o de estructuras políticas específicas, los de más allá enfatizan los elementos culturales que condicionan la conducta humana y, por último, varios investigadores insisten en no otorgar un papel central a unos elementos particulares del entorno, sino a la totalidad del mismo.

Entre quienes privilegian el entorno social figuran los autores que trabajan desde una perspectiva sociológica, sea a nivel de los individuos (enfoque de microsociología política) o analizando macroconjuntos sociales desde un ángulo histórico (el enfoque histórico-sociológico).

Se valen de tres enfoques quienes consideran que, si se quiere entender el mundo político, son las instituciones o determinadas estructuras políticas las que arrojan mayor luz: sea acercándose a las instituciones desde un punto de vista formal, es decir, desde la forma jurídica que poseen (enfoque jurídico-institucional); recurriendo a las instituciones o a las estructuras

sociales aun las menos institucionalizadas y haciéndolo en términos de las funciones que desarrollan (enfoque funcional) o estudiando las instituciones tal como trabajan en la realidad cotidiana (enfoque neo-institucional).

En cuanto a los analistas que resaltan ante todo el entorno cultural dentro del cual la persona nace, vive y muere, unos acentúan la forma como el sujeto construye a partir de datos del entorno su identidad personal y el sentido de sus acciones (enfoque constructivista). A otros les preocupan tanto las diferencias culturales entre los pueblos, o entre los diversos sectores de la sociedad, que se dedican a examinar cómo esas diferencias condicionan la actividad política (enfoque culturalista). Y, a un tercer grupo le inquieta esclarecer cómo, y con cuáles consecuencias, la forma diferenciada como culturalmente se ha entendido la condición de la mujer y del hombre se encuentra en la raíz de muchos conceptos y prácticas políticas, siendo no pocos de aquellos y de estas de naturaleza discriminatoria (enfoque feminista).

Finalmente, han surgido autores que se resisten a otorgar preferencia a unos elementos del entorno, tanto que consideran fundamental incorporar en los análisis el conjunto de todos ellos, pero clasificados e interrelacionados de manera personal por cada investigador (enfoque estructuralista). En contraposición, otros estudiosos proponen unos esquemas básicos, previamente justificados, para adelantar dicho análisis global (enfoques sistémico y estructural-funcionalista). A los anteriores se deben agregar aquellos para quienes el análisis de los fenómenos políticos debe partir de planteamientos evolutivos y genéticos, y tener muy en cuenta el medio ambiente dentro del cual se desarrolla la actividad política (enfoque biopolítico).

Se llega así, en los próximos capítulos, a una clasificación de los diecinueve enfoques más influidos por las corrientes empírico-analítica y hermenéutica, aquí bajo escrutinio, en cinco grandes categorías. Se trata de enfoques todos ellos en uso hoy en día por parte de los politólogos, lo cual muestra el enorme pluralismo de aproximaciones epistemológicas, ontológicas, axiológicas y metodológicas que se vive al interior de la ciencia política. Los enfoques asociados con el macromolde crítico, a saber, el marxista, y los enfoques críticos contemporáneos reciben, como ya se dijo, un tratamiento aparte, al igual que los enfoques generados bajo el macromolde posmoderno.

Una advertencia antes de seguir adelante: dados los múltiples sentidos que tienen los términos empleados por las ciencias sociales y, por consiguiente, también aquellos usados por la ciencia política, no debe sorprender que el autor o la obra aquí considerada como estructuralista, a juicio de otro autor se clasifique más bien como sistémica; o aquella que alguien juzga de corte

histórico-sociológico, para otro sea un análisis marxista. Como estos, los ejemplos que se pueden ofrecer son innumerables. Es necesario, entonces, mirar con cuidado lo que cada autor entiende por los términos o etiquetas que usa.